


*París a finales del siglo XVI (grabado de la Biblioteca Nacional, París). Uno de los fenómenos más interesantes del siglo XVII fue el del aumento demográfico y la concentración de la población en las ciudades.*

# Líneas generales de la trayectoria del siglo XVII y guerra de los Treinta Años

por A. JUTGLAR y J. FLORIT

El siglo XVII –acallados, amansados o cansados, en parte, los impulsos de diversa índole que caracterizaron la interminable y sangrienta serie de enfrentamientos religiosos típica del siglo XVI, y culminada ya la curva inflacionista de la revolución de los precios– se iniciará en Europa, y casi como tónica general de una época relativamente larga, al socaire de un afán de paz y de sosiego del que será una de las muestras más significativas la famosa tregua de los Doce Años, firmada en 1609 entre la monarquía hispana de Felipe III y las separatistas Provincias Unidas, que, desde la época de Felipe II, habían venido defendiendo con fortuna sus ideales independentistas.

Silenciados –al menos en su expresión más estridente y violenta (según se ha apun-



*Pescadores de almas, por Adriaen van de Verne (Rijksmuseum, Amsterdam). En esta alegoría se figuran las rivalidades de las diferentes confesiones religiosas de Europa durante la Tregua de los Doce Años entre las Provincias Unidas y España.*



*Armadura completa milanesa de finales del siglo XVI.*

tado al principio)– los diversos planteamientos conflictivos de los antagonismos religiosos, el siglo XVII crearía una plataforma propicia para un amplio despliegue de la vida intelectual y científica, necesitada *per se* de una indispensable plataforma de tolerancia y de libertad de expresión.

Dicha plataforma, favorable a la renovación de la vida cultural, fue acompañada por la eclosión de una serie de circunstancias, anunciadas muchas de ellas de forma más o menos mitigada desde los siglos XIII y XIV (y que son paralelas al surgimiento mismo del movimiento renacentista), y que, en conjunto, tenderán a manifestarse en un hecho demográfico que va a tener gran importancia en la historia más moderna de Occidente. Nos referimos, fundamentalmente, a la circunstancia de que, a lo largo del siglo XVII, la población europea pasó de 95 a 130 millones de habitantes; aumento considerable que responderá a una línea de crecimiento de repercusión definitiva en el futuro de Europa, al poner unas bases numericas de especial magnitud para su expansión posterior por todo el globo.

Junto al crecimiento numérico apuntado anteriormente, el siglo XVII tendió asimismo a dar una importancia creciente a otro fenómeno demográfico de repercusiones considerables en la moderna historia occidental. Se trata del papel, cada vez mayor, de los factores urbanos; del aumento del papel de las ciudades, especialmente en Inglaterra. Así, durante dicha centuria el fenómeno urbanístico se fue desarrollando de modo que, al concluir aquélla, Europa tenía 14 ciudades que contaban con más de 100.000 habitantes, de las cuales dos –París y Londres– oscilaban entre 250.000 y 500.000.

Situando, por otra parte, la importancia del fenómeno de urbanizado en Inglaterra después del siglo XVII (anunciando también la futura intensidad que en Gran Bretaña tendría el industrialismo, especialmente a partir de las últimas décadas del siglo XVIII), la relación entre población campesina y población urbana era la siguiente: 4.100.000 habitantes en el campo y 1.400.000 en las ciudades, proporción en la que seguía dominando la realidad agraria, pero que iba dando muestras de un crecimiento ciudadano muy superior al de otros puntos del continente europeo, donde el número de campesinos y de habitantes residentes en aldeas y villas (situadas en sectores agrarios) era cuatro o cinco veces superior en número al de los habitantes de las ciudades.

Si bien es verdad que a lo largo del siglo XVII no se produjeron cambios espectaculares respecto a las tendencias generadas, desde fines del siglo XV y primeras décadas del XVI, por el creciente desarrollo del capitalismo inicial y el impacto de los grandes descubrimientos geográficos, a lo largo de la centuria una serie de signos y acontecimientos, fundados sobre los esquemas apuntados, fueron dibujando una línea de transformaciones que se plasmarían tanto en la realización de la denominada "revolución intelectual y científica" del siglo XVII, como en el impacto de los movimientos burgueses que convulsionaron países tan importantes como Holanda e Inglaterra, o como en el desarrollo de las fórmulas políticas de la monarquía absoluta, o como en el auge de ciertas formas de capitalismo.

Así, por ejemplo, a lo largo del siglo XVII la navegación marítima –gran motor del impulso capitalista– se benefició de diversos avances técnicos tales como el aumento de longitud de las naves, la adopción de nuevos sistemas de cartografía (método Mercator) y la iniciación del estudio de las corrientes marítimas, animado por Kircher. Lo más notable, sin embargo, en el terreno de las actividades marítimas fue la mejora en la regularidad de los servicios, unida a la seguridad de la navegación. A fines del siglo XVII, además, la flota mercante mundial sumaba la ya apreciable cifra de 2.000.000 de toneladas, de las cuales 1.000.000 (la mitad) correspondía a Holanda, 300.000 a Inglaterra y 180.000 a Francia.

Paralelamente a la mejora del tráfico marítimo, mejoraron de forma apreciable las comunicaciones fluviales mediante la construcción de canales, esclusas y diques, que favorecieron la posibilidad de aprovechar los ríos para la navegación. Esta actividad fue especialmente notable en Francia (siguiendo una ya lejana y acreditada tradición). Concretamente, en la época de Colbert –siguiendo una línea de actividades iniciadas por Enrique IV y continuadas por Richelieu– se abrió el canal del Ródano al Garona, que completaría el sistema navegable interior de Francia (líneas Sena-Loira-Saona-Ródano y Saona-Yonne). En Alemania, el Gran Elector construyó el gran canal del Oder al Spree. Holanda, por su parte, prosiguió la construcción de diques, esclusas y canales de avenamiento iniciada en el siglo XVI.

Al mismo tiempo, las formas de realización capitalista iban desarrollándose y perfeccionándose. Concretamente, a partir de las formas adquiridas ya en el siglo XVI fueron desarrollándose las grandes compañías comerciales. De hecho, el siglo XVII –desde el punto de vista económico– se inicia con la

***Panel de cerámica catalana del siglo XVII que representa una cacería (Museo Municipal Vicente Ros, Martorell, Barcelona). En su afán imitativo, la burguesía de este siglo halló, como la nobleza, su evasión en el deporte cinegético.***



fundación de las dos compañías comerciales más poderosas de los tiempos anteriores al capitalismo pleno: la *Compañía Inglesa de las Indias Orientales* y la *Compañía Holandesa de las Indias Orientales,* al propio tiempo que la centuria se cerrará con el establecimiento del Banco de Inglaterra, tipo de institución constitutivo del centro directivo de las finanzas mundiales hasta casi la época actual.

A pesar del impulso inglés, iniciado desde el mismo siglo XVI, van a ser los holandeses quienes proporcionen la pauta del desarrollo capitalista y financiero y del auge capitalista del siglo XVII. En efecto, en las Provincias Unidas se daban las condiciones óptimas para la realización sin trabas del negocio capitalista: espíritu de empresa y lucha, derivada de la guerra contra España; papel ascendente (incluso predominante en determinados momentos) de los núcleos burgueses en la dirección política del nuevo estado. En efecto, el papel burgués en Holanda fue decisivo para el expansionismo calvinista de las Provincias Unidas, interesadas profundamente en la conquista o el control de los países productores de las especias, así como en asentarse en América. La acción burguesa en Holanda determinó también el fabuloso desarrollo de la marina mercante de dicho país, en un complejo ambiente en el que encontraron terreno abonado la preparación de los nuevos ideales y horizontes del capitalismo e incluso del calvinismo.

Nadie niega hoy en día la hegemonía económica de Holanda en el siglo XVII y el profundo significado que tal hegemonía encierra. Incluso cuando, en la segunda mitad del siglo XVII, concluida la guerra de los Treinta Años, firmada la paz de los Pirineos (1659) y definido el esplendor de la monarquía de Luis XIV, Francia marque el ápice



EUROPA OCCIDENTAL. En Europa occidental, 1598 es el año del tratado de Vervins y el de la muerte de Felipe II. En Vervins (mayo de 1598), el monarca español reconocía como legítimo soberano de Francia al ex hugonote Enrique IV y renunciaba así a un viejo propósito: colocar en el trono de aquel país a su hija y hacer de él un aliado incondicional de su política. Pocos meses más tarde, en septiembre, adoptaba un compromiso en los Países Bajos: mientras el duro enfrentamiento con los rebeldes del Norte quedaba en suspenso, el gobierno del Sur, católico, se transmitía a Isabel Clara Eugenia con cierta autonomía que satisficiera los deseos de independencia de sus súbditos y los atrajera a una leal colaboración con España en la reconquista del Norte.

Sin aplastar a Holanda, sin acuerdo con Francia, todo intento de sumisión de Inglaterra, de apoyo al partido católico, de destronamiento de Isabel I, era vano. La nueva seguridad de Inglaterra –después de la terrible amenaza de la "Invencible"– queda patente ese mismo año: la revuelta irlandesa de 1598 es aplastada salvajemente y se emprende la conquista sistemática de la isla.

Si Inglaterra con el desarrollo de su marina inicia su trayectoria de gran potencia, no menos notable es la recuperación de Francia. Bajo Enrique IV, independiente y pacifista, el país, al que se ha impuesto la tolerancia religiosa (edicto de Nantes), se reorganiza política y económicamente.

EUROPA CENTRAL. La Dieta de Augsburgo de 1555 había representado el triunfo del gobierno feudal –el Reich dividido en estados autónomos–, la no conversión del emperador en monarca efectivo y la admisión del luteranismo. Desde Fernando I, los emperadores debieron admitir estos hechos como irreversibles. Elegidos en la casa de Habsburgo, soberanos directos de extensas posesiones, se ocuparon sobre todo de la administración de éstas. Es el caso de Rodolfo II, monarca eficaz para Bohemia, pero débilmente comprometido en los asuntos alemanes. Como católicos, los emperadores apoyaron la Contrarreforma, es decir, la ofensiva de los católicos para volver el país a la obediencia de Roma. En este terreno, el entendimiento entre Baviera y los Habsburgos, la combatividad de los jesuitas y la presencia de destacados caudillos –Maximiliano de Baviera, 1598; Fernando de Estiria, 1596– lograron éxitos notables. No obstante, todo ello provocó entre los protestantes cierto pánico o una acusada reacción defensiva. Fatalmente, el país se encaminaba a una nueva escisión en dos bloques, a la guerra de los Treinta Años.

EUROPA ORIENTAL Y SEPTENTRIONAL. El problema de esta zona era desde hacía muchos años, y lo sería por mucho tiempo, el dominio de los accesos y la navegación en el Báltico. Desde 1560, el monarca sueco Juan III y el polaco Esteban Bathory iniciaron una colaboración que satisfacía los intereses de ambos países. Suecia obtenía el apoyo de Polonia para forzar a Dinamarca a admitir el principio de libre navegación a través del Sund –indispensable para su independencia– y para desplazar las pretensiones danesas sobre el Oisel y Estonia. Polonia, aparte los deseos de la apertura de la ruta Vístula-Danzig, se hallaba muy preocupada por la amenaza rusa sobre Lituania y Polock y su protectorado de Curlandia. El bloque polaco-sueco ya había logrado, en 1583, detener las aspiraciones rusas y danesas en los golfos de Riga y Estonia. Desde 1587, la alianza parecía haber llegado a su culminación: Segismundo III, católico, reinaba a la vez en Polonia y Suecia. Apogeo efímero. Segismundo III, difusor de la Contrarreforma, intentará componer en Suecia una política interna de sabio equilibrio entre facciones religiosas y políticas impuesta por Gustavo Vasa. El resultado será una sublevación sueca en torno al regente Carlos, resuelta favorablemente en la batalla de Stangebro (1598).

del mundo barroco, los mismos mercaderes franceses sometidos al mercantilismo colbertista no dejarán de recordar el ejemplo de Holanda, donde –dirán– la libertad económica hace florecer el comercio. Instrumentos y testimonios de la hegemonía económica holandesa fueron principalmente la *Oost Indische Kompagnie* (la Compañía de las Indias Orientales), eficaz competidora de su homónima inglesa y base del desarrollo mercantil y colonial de las Provincias Unidas, y el Banco de Amsterdam.

La primera, creada en 1602, fue una auténtica sociedad por acciones, de carácter permanente (con acciones transferibles y su-



***Asamblea de los Estados Generales holandeses en La Haya, por D. van Delen (Rijksmuseum, Amsterdam). Durante la guerra contra España, y después de su independencia, reconocida o no, Holanda se debatió en una lucha constante entre las teorías autoritarias de los Oranges y las tendencias democráticas de la burguesía del país.***

## EL DESARROLLO DEMOGRAFICO EUROPEO DE LOS SIGLOS XVI Y XVII Y SU DISTRIBUCION POR NUCLEOS GEOHISTORICOS

| | 1450 | 1500 | 1550 | 1600 | 1650 | 1700 | Años |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| EUROPA | – | 85 | – | 95 | – | 130 | Millones de habit. |
| Alemania | 12-13 | – | – | 15 | 12 | 15 | " |
| Italia | 13 | – | – | 12,5-13 | – | – | " |
| Francia | – | 16-18 | – | 16 | 18 | 20 | " |
| España | – | 8 | 8,3 | 8 | 7 | 6,8 | " |
| Portugal | – | 2 | – | 1,7 | – | 3 | " |
| Países Bajos | – | 3 | 3,3 | – | – | 5,5 | " |
| Islas Británicas | – | 2,7 | – | – | 5 | 8,5 | – |
| Polonia y Lituania | – | 3 | – | – | – | – | " |
| Dinamarca y Noruega | – | – | – | 0,60 | 0,66 | 0,70 | " |
| Suecia | – | 0,25 | – | 0,40 | 0,45 | 0,50 | " |
| Suiza | – | 0,8 | – | 1 | – | 1,2 | " |
| Rusia | – | – | 10-12 | 15 | 16 | 17 | " |

jetas a especulación, que coexistían con una serie de obligaciones emitidas a un interés fijo, etc.). El Banco de Amsterdam surgió pocos años después, en 1609, y se constituyó, desde un principio, en un eficaz instrumento de depósito y cambio y llegó hasta a efectuar préstamos de fuertes cantidades a la *Compañía de las Indias Orientales*. A través del Banco, Amsterdam –que desde las últimas décadas del siglo XVI había recogido el relevo de Amberes– se convirtió en verdadera capital del mundo, al propio tiempo que su Bolsa seguía ejerciendo la primacía mundial en el negocio de la distribución y compraventa de productos tanto coloniales como europeos.

El caso holandés fue imitado por Inglaterra, que finalmente en el siglo XVIII acabaría sustituyendo a Holanda en el primado económico, especialmente al conseguir sustituir el papel desempeñado por el Banco de Amsterdam como mercado financiero mundial.

Otros países, además de Holanda e Inglaterra, crearon compañías comerciales y desarrollaron sus actividades de tipo capitalista a lo largo del siglo XVII. Así ocurrió, por ejemplo, en Francia, Dinamarca, Suecia y Brandeburgo. Paulatinamente –ya sea por iniciativa de los particulares, ya por la acción del estado–, todo un mundo económico se iba transformando de modo que, cada vez más, haría más inevitables los fabulosos cambios técnicos, económicos y políticos del siglo XVIII, especialmente en sus últimas décadas.

Como muestra de cuáles eran las nuevas orientaciones que se iban apuntando, a fines del siglo XVII encontramos más de 130 compañías comerciales que ejercían sus actividades mercantiles en competencia con las grandes compañías (de las Indias Orientales, de Africa, de la Bahía de Hudson, de New River, del Banco de Inglaterra y del Million Bank), que, por sí solas, reunían la entonces formidable cantidad de 3.232.000 libras esterlinas.

Las referencias anteriores muestran no sólo el auge de una actividad económica que explica el desarrollo del capitalismo (iniciado de forma más o menos tímida a partir de la segunda mitad del siglo XV), sino que además plantean las líneas de una fenomenología sociológica de extraordinaria importancia: el auge creciente de la burguesía europea, que poco a poco iría adquiriendo conciencia de su papel, sus fuerzas y sus po-

***Buques del siglo XVII. Durante este siglo, la navegación se benefició de diversos avances técnicos, lo cual repercutió en mayor seguridad en las travesías y mejora en la regularidad de los servicios.***



sibilidades, hasta llegar a plantear –como ocurrirá claramente en Holanda e Inglaterra– el problema de su auténtica primacía en la pirámide social y en la organización política.

En efecto, no sólo será el siglo XVII la centuria de los dos grandes movimientos revolucionarios ingleses (que acabarán dando el poder a una nueva concepción parlamentaria, dirigida por los Comunes), sino que además asistirá en Holanda a un fenómeno de importancia trascendental: por vez primera, de entre las filas de la burguesía surgen gobernantes del estado, auténticas cabezas de una nueva concepción política, como los grandes pensionarios Oldenbarneveldt, los

## UN ASPECTO ECONOMICO DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS: EL FIN DE LA HANSA

La Hansa, que inicialmente había sido una agrupación de comerciantes de la Alemania del Norte, durante el siglo XIV se transformó en una asociación de las ciudades alemanas de la costa. Durante la baja Edad Media, la Hansa monopolizó el comercio del mar del Norte y del Báltico, organizándolo según la ruta Novgorod-Reval-Lübeck-Hamburgo-Brujas-Londres. Posteriormente extendieron sus comunicaciones terrestres con el sur de Alemania e Italia y marítimas, por el Atlántico, hasta las costas de Portugal y España.

Su extraordinaria importancia se explica por la inexistencia de poderes políticos fuertes, capaces de oponer entidades nacionales a esta asociación de ciudades.

El renacimiento, con el desarrollo de las monarquías autoritarias, señala un cambio fundamental en el Occidente europeo, y la circunstancia política de la baja Edad Media, favorable al desarrollo de la Hansa, es sustituida por otra decididamente hostil. A pesar de ello, la voluntad de unión entre las diversas ciudades y los esfuerzos por adaptarse a las nuevas realidades permitieron a la Hansa sobreponerse a las circunstancias adversas hasta la guerra de los Treinta Años. "Desde su comienzo, esta guerra puso de manifiesto la debilidad de la Hansa. En la gran crisis de la Europa septentrional en la que se enfrentaron Dinamarca, el Imperio, Suecia y Polonia, su apoyo fue solicitado por los diferentes antagonistas y fue incapaz de adoptar una política común. Hubiera querido permanecer neutral, pero carecía de la fuerza necesaria para hacer respetar esta neutralidad. Así pues, cada ciudad intentó sortear las presiones de los beligerantes de acuerdo con sus intereses. El particularismo se impuso sobre el deseo de unidad e hizo imposible, incluso después de que se restableciera la paz, la restauración de la comunidad hanseática" (Ph. Dollinger).

Las primeras ciudades que sufrieron las consecuencias de la guerra fueron Lübeck, Brunswick y Hamburgo. Cristián IV de Dinamarca intentó someter a estas ciudades con la ayuda de los príncipes territoriales alemanes. Brunswick escapó a este peligro gracias a la ayuda financiera y militar que recibió del resto de las ciudades de la liga hanseática. La ocupación del Elba y de Jutlandia por las tropas imperiales puso coto a las aspiraciones del rey danés. Esta nueva situación dio origen a un plan que, de haberse llevado a la práctica, quizás hubiera asegurado la supervivencia de la Hansa.

Para acabar con la potencia económica de Holanda y de Dinamarca y garantizar la supremacía imperial en el mar del Norte, Wallenstein, el jefe de las tropas de los Habsburgos, se propuso dominar todos los puertos de la Frisia oriental y obtener la alianza de las ciudades de la Hansa y de Polonia. La creación de una armada común debía garantizar la seguridad de las flotas mercantes de Alemania, Bélgica y España. Los intereses económicos de las ciudades de la liga en Dinamarca, las Provincias Unidas, Inglaterra y Suecia, así como las divergencias religiosas que las separaban de las potencias católicas, hizo imposible esta alianza. Algunos historiadores modernos opinan que, al rechazar la colaboración total con la política del Imperio, la Hansa perdió su última oportunidad de supervivencia. Pero ni siquiera con la alianza imperial las ciudades hanseáticas hubieran podido oponerse a la expansión de Suecia, dirigida por Gustavo Adolfo. Cuando éste inició sus campañas en Alemania, las ciudades de la liga adoptaron una política de neutralidad, como Brema, Hamburgo y Danzig, o fueron ocupadas por los suecos, como Stralsund o Wismar, o bien tomaron decididamente partido por Gustavo Adolfo, como Magdeburgo.

La incapacidad de la Hansa para imponer una política común era, pues, manifiesta. Así quedó patente en la reunión de la dieta hanseática, la *Hansetag*, de 1629, en la que Lübeck, Hamburgo y Brema recibieron la potestad de tomar a su cargo los intereses de las restantes ciudades, incapaces de defenderlos por sí mismas. La paz de Westfalia, que puso fin a la guerra, reafirmó la superioridad de Suecia. Esta recibía la Pomerania anterior, Sttetin y Strassund, así como Wismar y los obispados de Brema y Verden. De hecho, todo el tráfico comercial de las ciudades hanseáticas quedó bajo su control. Los derechos de peaje impuestos por Suecia sobre el comercio alemán alcanzaron 350.000 táleros anuales, cifra equivalente a los impuestos recibidos por los daneses en el Sund.

La última de las asambleas hanseáticas, la *Hansetag* de 1669, no fue más que un suceso anacrónico, que consagró la desaparición de la potente liga, acaecida de hecho durante la guerra de los Treinta Años.

J. F.



*En el siglo XVII se construyeron numerosos diques, esclusas y canales. En Holanda continuó la creación de diques de contención y canales de avenamiento.*





*Armadura italiana de principios del siglo XVII.*

hermanos De Witt y Hensius. Una burguesía que en Holanda se enfrentará a los Oranges; que en Inglaterra combatirá contra la monarquía de Carlos I; que, incluso en Francia, desempeñaría un importante papel en la Fronda de los parlamentarios frente a los Borbones, etc.

El auge burgués, el fenómeno creciente de toma de conciencia de estas burguesías enriquecidas con el desarrollo capitalista, explica parte de los movimientos y convulsiones socio-políticas y militares del siglo XVII, incluyendo de hecho la reacción catalana y portuguesa, en los años 40, frente a la bancarrota y la decadencia de los Habsburgos hispánicos.

Esta misma burguesía, además, en una etapa de creciente aumento de las actividades y gestiones del estado, va penetrando, casi insensiblemente, en la misma máquina administrativa del nuevo Minotauro. En manos burguesas está buena parte de la riqueza monetaria de los estados y son los burgueses quienes dirigen las especulaciones financieras, bancarias y bursátiles (y quienes se benefician de ellas), al propio tiempo que consuman la conquista de puestos claves en la burocracia, en un movimiento paralelo al del incremento de las inversiones capitalistas en el suelo agrícola que fueron poniendo en manos burguesas numerosas fincas propiedad antes de la aristocracia.

Poco a poco, de manera casi insensible, la burguesía –y en sentido paralelo al

EL URBANISMO EUROPEO DE LOS SIGLOS XVI-XVII: EL DESPEGUE PARIS-LONDRES Y LA DECADENCIA DE LAS CIUDADES ITALIANAS

| Hacia 1500 | Hacia 1550 | Hacia 1600 | Hacia 1700 | |
|---|---|---|---|---|
| | | | Londres (500)<br>París (500) | Ciudades con más de 400.000 habitantes |
| | Nápoles (210) | Nápoles (280)<br>París (200) | Nápoles (215) | Ciudades con más de 200.000 habitantes |
| París (?)<br>Nápoles (150)<br>Venecia (100)<br>Milán (?) | Milán (180)<br>Venecia (170)<br>Sevilla (120)<br>Amberes (100) | Londres (170)<br>Milán (150)<br>Venecia (150)<br>Lisboa (110)<br>Roma (110)<br>Amsterdam (100)<br>Palermo (100)<br>Mesina (100)<br>Sevilla (100-120) | Amsterdam (150)<br>Roma (135)<br>Venecia (100)<br>Milán (120)<br>Madrid (100)<br>Viena (100)<br>Sevilla (?)<br>Lisboa (?) | Ciudades con más de 100.000 habitantes |

aumento de su riqueza– va ocupando lugares más destacados en la vida del estado moderno y, al propio tiempo, los burgueses van tomando conciencia de que su poder social es decisivo, entre otras cosas porque con su contribución económica sostienen la máquina total y la organización política de cada país, siempre más compleja. De ésta, insensiblemente, se irán definiendo las líneas de un pensamiento e incluso de una acción social que acabarían de manifestarse, clara y decisivamente, en el período de la Ilustración y en la crisis del Antiguo Régimen.

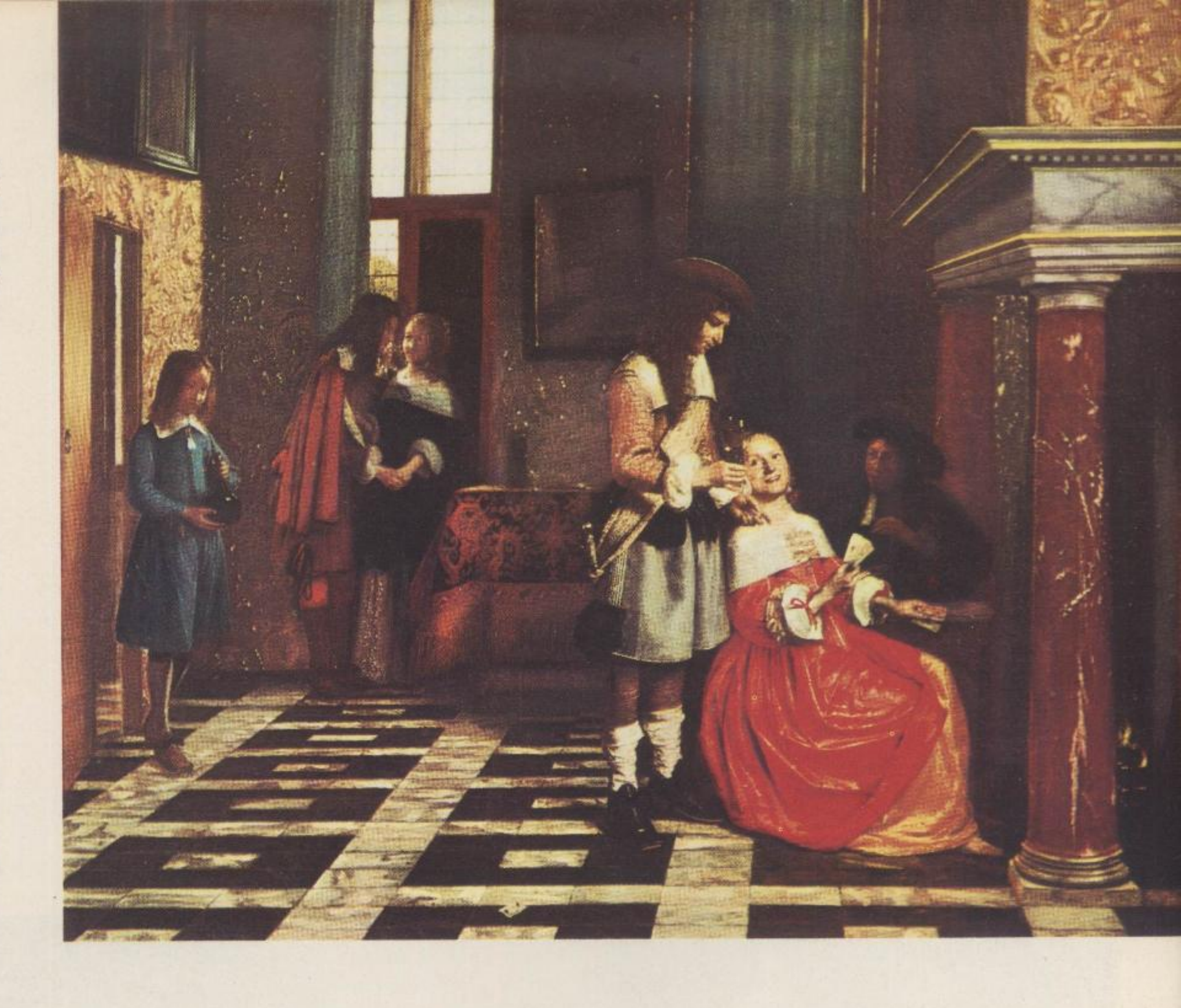
En el tránsito del siglo XVI al XVII, las nuevas orientaciones abiertas por el Renacimiento, la Reforma, el Capitalismo, etc., habían definido ya una serie de manifestaciones sumamente características que irían afinándose a lo largo del siglo XVII: individualismo, espíritu de empresa, afán de investigación, nuevas inquietudes científicas,



***Gerhard Mercátor, el geógrafo y cartógrafo alemán del siglo XVI cuya proyección para la confección de mapas para uso de los navegantes contribuyó extraordinariamente a la seguridad de la navegación.***

***El castillo de Batavia, por Andries Beeckman (Rijksmuseum, Amsterdam). En primer término se desarrolla una escena de mercado en que intervienen javaneses, chinos, malayos, etc. La fundación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales marcará un hito en la época anterior a la del pleno capitalismo.***

*Jugadores de cartas, por Pieter de Hooch (Museo del Louvre, París). La burguesía en Holanda tendió a desempeñar el primer papel en la dirección de la política.*



## GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS: PERIODOS CHECO-PALATINO Y DANES

| | |
|---|---|
| 1618-1621 | Guerra de Bohemia. |
| 1618 (23/5) | Como consecuencia de las tentativas de recatolización de Bohemia, la nobleza protestante, dirigida por Matías de Thurn, se subleva contra los Habsburgos: defenestración de los representantes imperiales en Praga, institución de un gobierno de 30 directores. Comienza la guerra en Bohemia. |
| 1619 (20/3) | Muerte del emperador Matías. |
| (22/8) | Fernando es destituido como rey de Bohemia por los Estados Generales. |
| (24/8) | Federico V, elector palatino, jefe de la Unión, es elegido rey de Bohemia. |
| (28/8) | Fernando II, elegido emperador en Francfort. |
| (31/10) | Llegada de Federico V a Praga. |
| (21/11) | Los checos, que han concluido una alianza con Bethlen Gabor de Transilvania, atraviesan el Danubio para tomar Viena. Tienen que retirarse. |
| 1620 (8/11) | Las tropas de la Liga Católica, dirigidas por Tilly, invaden Bohemia y vencen al ejército checo-palatino de Cristián de Anhalt en la Montaña Blanca, junto a Praga. Huida de Federico V. Tropas españolas, dirigidas por Spínola, penetran en el Palatinado. |
| 1621 | Represión imperial en Bohemia; recatolización oficial del país. Fin de la guerra de Bohemia. |

| | |
|---|---|
| 1622-1623 | Período palatino. |
| 1622 (27/4) | Los príncipes protestantes Ernesto de Mansfeld y el margrave Jorge Federico de Baden-Durlach vencen a Tilly en Wiesloch. |
| (5/6) | Tilly aplasta al margrave de Baden-Durlach en Wimpfen. |
| (20/6) | Tilly vence a Cristián de Brunswick en Höchst. |
| (19/9) | Rendición de Heidelberg a Tilly. |
| (2/11) | Rendición de Mannheim a las tropas imperiales. |
| 1623 (enero) | Maximiliano I de Baviera es investido de la dignidad electoral a título personal. |
| (1/5) | Armisticio entre Federico V y el emperador. |

| | |
|---|---|
| 1623-1629 | Período danés. |
| 1623 (6/8) | Tilly deshace a Cristián de Brunswick en Stadtlohn (Westfalia). |
| 1625 (mayo) | Intervención de Cristián IV de Dinamarca a favor de los protestantes. |
| (25/7) | Wallenstein es encargado del mando de un ejército nuevo, al servicio del bando imperial, pero formado por él. |
| 1626 (25/4) | Wallenstein vence a Ernesto de Mansfeld en Dessau. |
| | Revuelta campesina en Alta Austria. |
| (27/8) | Tilly derrota a Cristián IV en Lutter am Barenberge. |
| 1627 (octubre) | Cristián IV, perseguido por Wallenstein, se retira de Alemania. |
| 1628 (26/1) | Wallenstein recibe del emperador el ducado de Mecklemburgo que acaba de conquistar. |
| (22/2) | Maximiliano I de Baviera recibe la dignidad electoral hereditaria del Alto y Bajo Palatinado. |
| (Mayo/julio) | Wallenstein asedia sin éxito Stralsund, sostenida por Dinamarca y Suecia. |
| 1629 (6/3) | Edicto de Restitución: todos los territorios eclesiásticos secularizados deben ser "restituidos". |
| (22/5) | Paz de Lübeck: Cristián IV recupera sus territorios, pero se separa de los príncipes alemanes. |

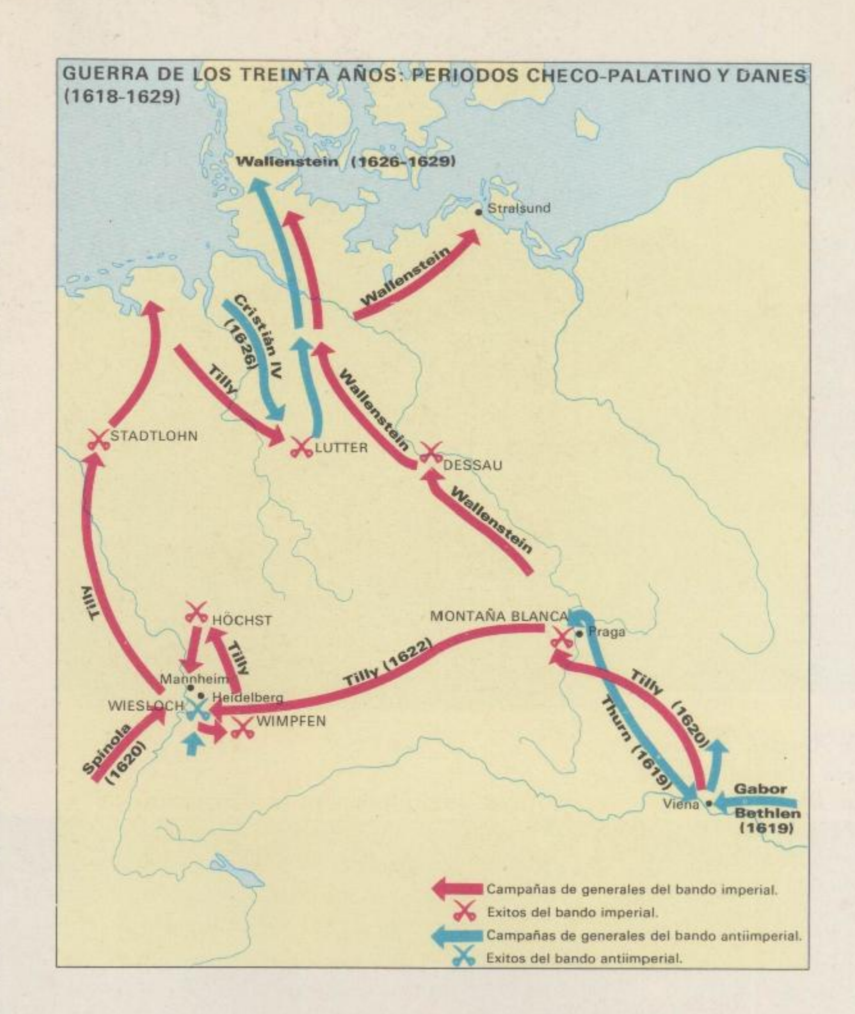
refinamiento progresivo del gusto y de la inteligencia, subjetivismo, criticismo, afán racionalista, etc., las cuales, a veces casi paradójicamente, irán afirmándose paralelamente a la consolidación del nuevo sistema de estado, la monarquía absoluta, o para ser más exactos, al absolutismo, ya que para algunos teóricos el fenómeno del absolutismo no se vinculará necesariamente a la forma monárquica.

Poco a poco, el mundo convulso de las luchas de religión y de las consecuencias sociales de la revolución de los precios pudo reemprender un hilo, una línea de crecimiento abierta por el movimiento renacentista, y así –una vez aplacados los ánimos– se posibilitó, en el siglo XVII, un vertiginoso avance de los valores definidos por el renacimiento.

Un avance que, si es palpable en el auge del capitalismo comercial antes mencionado, tendrá sus paralelos en fenómenos tan trascendentales como el pleno triunfo de la concepción kepleriana como base de una moderna sistemática del mundo; o el éxito final de las ideas de Bacon o de Galileo respecto a la aplicación del método empírico al estudio de la naturaleza; o el triunfo del racionalismo con Descartes o Spinoza; o las nuevas líneas de un futuro librepensamiento (con ejemplos como el de Boyle), preludiando el enciclopedismo del siglo XVIII, así como el maduro desarrollo de las literaturas y culturas nacionales en los diversos países occidentales.

Esta serie de avances conducen, en definitiva, a una nueva relación con el papel capitalista y burgués antes apuntado al coincidir todos ellos en una afirmación del individuo (y de sus concretos y particulares valores) dentro del cuadro de la sociedad en que vivía, paralelamente al de la afirmación de la razón como instrumento no sólo suficiente, sino fundamental, para la comprensión y el conocimiento del mundo. Un conocimiento alimentado por la gran revolución intelectual de la centuria y que encontraría una clave decisiva en la obra newtoniana, en el momento de máximo esplendor del absolutismo.

Por todo ello el siglo XVII es una etapa histórica compleja, que se nos aparece llena de contradicciones y que, al propio tiempo, busca un constante equilibrio. Este equilibrio está también vivo en las obras de los






*Carlos I de Inglaterra, por D. Mystens (Museo Marítimo Nacional, Londres). La revolución inglesa fue también una de las manifestaciones de la actividad política de la burguesía del siglo XVII.*



*El canal de Amstel, en Amsterdam. Esta ciudad, con su Banco y su Bolsa, se transformó en la capital de productos coloniales y europeos.*

teóricos que, junto con la afirmación del individualismo (que encontrará, a fines de la centuria, su máxima expresión en el liberalismo de Locke), tratarán ansiosamente –como lo hará, por ejemplo, Hobbes– de buscar una fórmula de estado que asegure la paz y el bien común, aunque ello suponga un detrimento de parte de la libertad del individuo concreto. Un equilibrio vivo asimismo en las anécdotas intelectuales que intentaron casar a "antiguos" y "modernos" paralelamente a las tensiones existentes entre el anquilosamiento de las universidades (refugio de la cultura tradicional) y el dinamismo de los nuevos núcleos culturales, las Academias (propulsoras de la "ciencia nueva").

*Gran plato de cerámica catalana del siglo XVII (Museo Municipal Vicente Ros, Martorell).*



En definitiva, la complejidad del siglo XVII encierra en su seno la culminación de un movimiento multisecular que debe ser tenido en cuenta a la hora de valorar esta etapa histórica, que, artística y socialmente, tenderá a confundirse con la denominación de mundo barroco: la larga etapa medieval había culminado en la síntesis del cristianismo (de la tradición bíblica) y los conocimientos aristotélicos sobre las cosas y el cosmos, fundiéndolos en un todo orgánico, completo y definido. Paralelamente, en este edificio compacto, y aparentemente difícil de superar, comenzó –desde el mismo siglo XVII– a abrir una serie de brechas el Renacimiento.

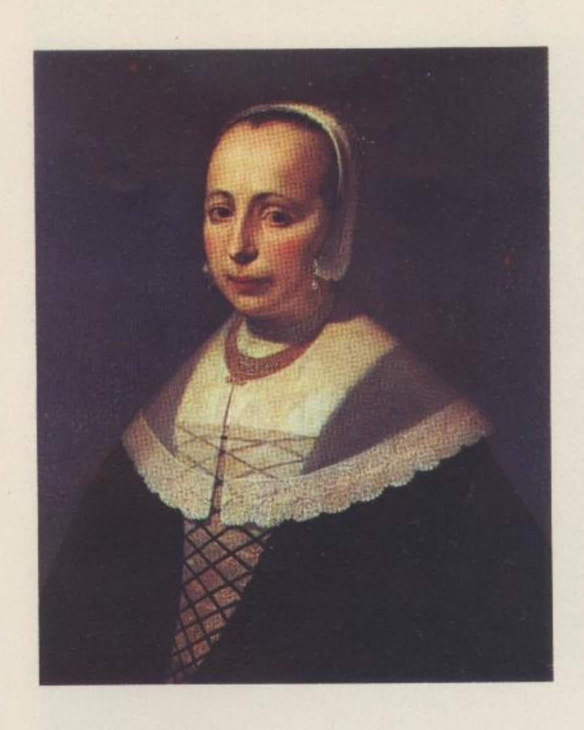
Después, los diversos acontecimientos del siglo XVI ayudaron a cuartear el mundo científico y cultural del Medievo y prepararon la gran oportunidad del siglo XVII, centuria definitiva –entre otros muchos motivos– porque, en su transcurso, una serie de intelectuales y de científicos aportaron nuevas formas de ver y entender los hombres, las cosas, las relaciones entre los cuerpos, etc., llegando incluso a imponer nuevos criterios para situar el problema de Dios, las leyes de la naturaleza, el papel de la moral, etc., en un abanico de realizaciones transparentes que prepararían la plataforma más apta para el desarrollo de las Luces, el movimiento de la Ilustración, en el siglo XVIII, con la consiguiente crisis del Estado Moderno y de la monarquía, potenciados en su día por el mismo movimiento del humanismo renacentista.

A pesar de todo lo anterior, la gran crisis producida por la escisión de Europa en dos campos separados por sus creencias religiosas impedirá la plasmación inmediata de las tendencias positivas apuntadas anteriormente. La guerra de los Treinta Años y la consiguiente reestructuración de Europa ofrecerán una gran oportunidad a Francia, pero serán una muestra clara de que la razón aún no puede prevalecer sobre la fuerza.

Los factores que motivaron este conflicto fueron de una extraordinaria complejidad. Además de las tensiones religiosas que afectaron al Imperio alemán, y que por lo tanto repercutían en toda Europa, atenta a la Alemania que podía surgir de esta crisis, existía la pugna que durante todo el siglo anterior había enfrentado a España y Francia y, por si fuera poco, los problemas internos en los dominios patrimoniales de los Austrias crecían progresivamente, debido a la dificultad de someter a una sola corona a húngaros y bohemos, separados además por distintas creencias religiosas.

Precisamente fueron unos incidentes acaecidos en el país checo los que desencadenaron la guerra. En Praga, una disputa en torno a la construcción de las iglesias protestantes de Braunau y Klostergrab, resuelta a favor de los intereses católicos gracias a la intervención imperial, provocó entre los nobles protestantes una reacción violenta, de la que fueron las primeras víctimas dos católicos, arrojados por la ventana del Consejo de la ciudad. La *defenestración de Praga* fue el primer acto de la rebelión de toda Bohemia y desencadenó la guerra de los Treinta Años, auténtico conflicto a escala europea.

En 1619, la rebelión de Bohemia era un asunto que no afectaba al Reich alemán; se trataba de una cuestión interna en los dominios patrimoniales de la casa de Austria. Pero el conflicto fue ganando extensión. Los protestantes checos sublevados depusieron



***Retrato de dama de la burguesía holandesa del siglo XVII, por G. Cuyp (Museo de Capodimonte, Nápoles).***

***Apoteosis de Cornellis de Witt, por Jan de Baen (Rijksmuseum, Amsterdam). En el siglo XVII, por primera vez saldrán gobernantes procedentes de los estamentos burgueses, como los hermanos de Witt y otros.***



***Panorámica de Praga, con la iglesia de San Nicolás en primer término. La guerra de los Treinta Años comenzó en esta ciudad cuando unos consejeros protestantes "defenestraron" a dos católicos. Este conflicto interno se agudizará cuando, a la muerte del emperador Matías, le sucedió su primo Fernando de Estiria, rey depuesto de Bohemia.***

al rey Fernando de Estiria y en su lugar proclamaron a Federico V del Palatinado, jefe de la Unión Evangélica y de religión calvinista. En Hungría, el vaivoda de Transilvania aprovechó la situación para proclamarse soberano de los magiares. Entonces la Dieta imperial, dominada por los católicos, como retando a los protestantes, nombró emperador, por muerte de Matías, a Fernando de Estiria, el depuesto rey de Bohemia. Si Fernando II salía triunfante de todas estas dificultades, la monarquía de los Austrias quedaría extraordinariamente robustecida y podría intentar la unificación total del Reich.

Esta posibilidad no escapaba a los protestantes alemanes, que, en consecuencia, apoyaron a los rebeldes de Bohemia. Por su parte, Fernando II inició negociaciones para obtener ayuda de Polonia, España y de los príncipes de la Liga Católica alemana.

La situación en Bohemia, de donde las tropas imperiales habían sido expulsadas, la amenaza de secesión de Hungría y la agitación de los protestantes de Alemania estuvieron a punto de acabar con la monarquía de Viena durante el invierno de 1619 a 1620.

Pero el éxito de las negociaciones diplomáticas en Polonia, España y Alemania proporcionaron a Fernando II la ayuda militar esperada, y, durante el verano de 1620, aprovechando la estación favorable a los grandes movimientos de tropas, el ejército imperial invadió Bohemia. La campaña, desarrollada todavía según la estrategia del siglo XVI, en la que las tropas imperiales de los Austrias habían mostrado su superioridad, fue totalmente favorable a Fernando II. En el mes de noviembre de 1620, los imperiales llegaron a las puertas de Praga. En la batalla llamada de la Montaña Blanca, obtuvieron una victoria total sobre las tropas que se habían reunido para defender la ciudad. Este éxito militar significó el restablecimiento de la autoridad de los Austrias



***Defenestración de Praga, según grabado de Merian en "Theatrum Europaeum". La disputa y violenta terminación de la misma entre protestantes y católicos fueron la causa evidente del principio de la guerra de los Treinta Años.***

sobre el cuadrilátero de Bohemia y su supremacía en todo el ámbito danubiano.

Fernando II, victorioso en este frente, pudo concentrar sus tropas ante Federico V. La nueva campaña se desarrolló en el Palatinado, el territorio del príncipe rebelde al emperador. Las tropas españolas –los tercios mandados por Ambrosio Spínola– y las de la Liga Católica alemana, bajo el mando de Maximiliano de Baviera, tenían sus bases próximas al campo de operaciones y prestaron a los imperiales una ayuda mayor que en la campaña de Bohemia. Los protestantes no pudieron oponerse a esta coalición. Las batallas de Wimpfen (1622) y de Stadtlohn (1623) fueron victorias decisivas de las tropas católicas bajo el mando de Tilly, el mejor estratega de esta campaña.

El dominio del Palatinado por los Austrias y la elevación del jefe de la Liga Católica, Maximiliano de Baviera, a la dignidad electoral fueron duros golpes para los protestantes alemanes. Todo el sur del Reich (entre el Palatinado y Baviera) quedaba a merced de Maximiliano.

Fernando II decidió aprovechar esta situación ventajosa para someter a los príncipes protestantes del norte de Alemania, quienes, dirigidos por Cristián IV de Dinamarca, que como duque de Holstein era miembro del Reich, se dispusieron a oponerse a las tropas imperiales. El general de éstas, Wallenstein, un noble checo que había permanecido fiel al emperador, consiguió



***Fernando II, emperador de Alemania (cuadro de la escuela de Rubens; Museo del Prado, Madrid).***



***Castigos impuestos por los imperiales a los bohemos, tras la ocupación del territorio checo después de la batalla de la Montaña Blanca (grabado de "Allgemeine Schaubühne der Welt", editado en Francfort en 1699).***

# GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS: PERIODOS SUECO Y FRANCES

| | |
|---|---|
| 1630-1635 | Período sueco. |
| 1630 (6/7) | Desembarco de Gustavo Adolfo en Usedom. |
| (Agosto) | Dieta electoral en Ratisbona. Fernando II es obligado por Maximiliano I a destituir a Wallenstein. |
| (25/12) | Victoria de Gustavo Adolfo sobre el ejército imperial en Pomerania. |
| 1631 (13/4) | Los suecos saquean Francfort del Oder. |
| (25/5) | Ocupación, saqueo y destrucción de Magdeburgo, ciudad protestante, por Tilly. |
| (Sept.) | Juan Jorge I de Sajonia se alía a Gustavo Adolfo. |
| (16/9) | Leipzig se rinde a Tilly. |
| (17/9) | Gustavo Adolfo derrota a Tilly en Breitenfeld. |
| (15/11) | Las tropas sajonas ocupan Praga. |
| (18/11) | Los suecos toman la fortaleza de Marienberg (Wurzburgo). El rey establece su cuartel de invierno en Maguncia. |
| (15/12) | Wallenstein toma a título provisional el alto mando del ejército imperial. |
| 1632 (13/4) | Wallenstein, definitivamente reconocido como jefe. |
| (15/4) | Victoria de Gustavo Adolfo en Rain. Tilly, herido. |
| (24/4) | Gustavo Adolfo entra en Augsburgo. |
| (30/4) | Muerte de Tilly en Ingolstadt. |
| (17/5) | Los suecos entran en Munich. |
| (25/5) | Wallenstein recupera Praga. |
| (Jul./sept.) | Gustavo Adolfo y Wallenstein convergen hacia Nuremberg. |
| (3/9) | Gustavo Adolfo se apresta a tomar al asalto las posiciones imperiales. Fracasa repetidamente. |
| (18/9) | Después de varios ofrecimientos de paz, Gustavo Adolfo se dirige hacia el Sur. Wallenstein penetra en Sajonia. |
| (18/10) | Los suecos, llamados por el rey de Sajonia, inician la persecución de Wallenstein. |
| (1/11) | Toma de Leipzig por Wallenstein. |
| (16/11) | Batalla de Lützen: victoria sueca, pero muerte del rey Gustavo Adolfo. |
| (29/11) | Muerte de Federico V del Palatinado. |
| 1633 (23/4) | Axel Oxenstierna concluye la alianza de Heilbronn con los protestantes del sur de Alemania. |
| (7/6) | Wallenstein concluye un armisticio con Arnim. |
| (2/7) | Wallenstein denuncia el armisticio. |
| (11/10) | Victoria de Wallenstein sobre las tropas sajonas de Thurn en Steinau (Silesia). |
| (14/11) | Bernhard de Weimar, aliado de los suecos, toma Ratisbona. |
| 1634 (18/2) | Destitución de Wallenstein por alta traición. |
| (25/2) | Asesinato de Wallenstein en Eger. |
| 1634 (26/7) | Ratisbona, recuperada por los imperiales. |
| (5 y 6/9) | El ejército español e imperial, reunido y dirigido por el cardenal-infante don Fernando y por Gallas, deshace al ejército sueco y sajón dirigido por Horn y Bernardo de Weimar en Nördlingen. |
| 1635 (30/5) | Juan Jorge de Sajonia firma la paz de Praga con el emperador. |
| (27/10) | Tratado de Saint-Germain entre Richelieu y Bernardo de Weimar. |
| 1636-1648 | Período francés. |
| 1636 (18/9) | El emperador declara la guerra a Francia. |
| (4/10) | Victoria de los suecos dirigidos por Baner sobre el ejército imperial y sajón en Wittstock. |
| 1637 (15/2) | Muerte de Fernando II. Emperador Fernando III. |
| 1638 (3/3) | Bernardo de Weimar vence al ejército imperial enviado en ayuda de la ciudad de Rheinfelden y ocupa esta plaza. |
| (9/8) | Derrota imperial en Wittenweiler. |
| (17/12) | Bernardo de Weimar ocupa Brisach. |
| 1639 (14/4) | Baner deshace el ejército imperial y sajón en Chemnitz y entra en Bohemia. |
| (18/7) | Muerte de Bernardo de Weimar en Neuenburg del Rin. |
| 1640 (23/9) | Dieta de Ratisbona: posibilidad de un compromiso entre las distintas confesiones. |
| (1/12) | Federico Guillermo, elector de Brandeburgo (el "Gran Elector"). |
| 1641 (20/5) | Muerte de Baner; Lennart Torstensson le sucede. |
| 1642 (14/6) | Torstensson ocupa Olmütz. |
| (2/11) | Torstensson deshace a los imperiales en Breitenfeld. |
| 1643 (24/11) | Los bávaros vencen a los franceses en Tuttlingen. |
| 1644 | Principio de las negociaciones imperiales con Francia (Münster) y Suecia (Osnabrück). |
| (28/7) | Los bávaros, dirigidos por Mercy, ocupan Friburgo de Brisgovia. |
| 1645 (6 y 7/3) | Torstensson vence a los imperiales en Jankau (Bohemia). |
| (5/5) | Mercy deshace a Turenne en Mergentheim-Herbsthausen. |
| (3/8) | Batalla indecisa de Allerheim entre los franceses, suecos y Hesse, por un lado, y los imperiales, dirigidos por Mercy por el otro. Muerte de Mercy. |
| (6/9) | Armisticio de Juan Jorge de Sajonia con Suecia. |
| 1647 (14/3) | Maximiliano de Baviera concluye un armisticio con Francia en Ulm. |
| 1648 (5/8) | Los suecos, dirigidos por Königsmark, toman el Hradschin de Praga. |
| (24/10) | Paz de Westfalia entre el Imperio y Francia (Münster) y Suecia (Osnabrück). Fin de la guerra de los Treinta Años. |



*El conde Johann T'Serclaes de Tilly, por Van Dyck (Museo de Munich). Este jefe del ejército de la Liga Católica alemana obtuvo las victorias de la Montaña Blanca, de Wimpfen y de Lutter. Fue generalísimo a la caída de Wallenstein, conquistó a Magdeburgo y resultó mortalmente herido luchando contra el rey sueco Gustavo Adolfo.*

imponerse a las fuerzas protestantes alemanas en la batalla de Dessau y Tilly a las danesas en Lutter (1626).

Wallenstein, que a sus aptitudes militares unía una extraordinaria ambición política, invadió Jutlandia y obtuvo del emperador el ducado de Mecklemburgo, cuyo anterior titular se había unido a la causa del rey danés. De esta forma la monarquía austríaca alcanzaba el Báltico.

Wallenstein concibió el plan de hacer del Imperio la primera potencia en este ámbito, de enorme importancia económica debido al

tráfico comercial entre el Mar del Norte y el Báltico. Con este objeto atacó la ciudad de Stralsund, uno de los puntos clave para el dominio de los estrechos. De esta manera se añadía un nuevo factor a los motivos –la cuestión religiosa y la soberanía austríaca sobre el Reich– que habían desencadenado la guerra.

Con la ayuda de fuerzas danesas y suecas –Suecia no podía permanecer ajena a cualquier suceso que modificase el equilibrio de poder en el Báltico–, Stralsund resistió los ataques de Wallenstein, pero Cristián IV no pudo tampoco recuperar los territorios de Sutlandia ocupados por los imperiales. El tratado de paz de Lübeck (1629) refleja esta situación, aunque favorece al monarca danés. Este se comprometió a no intervenir en los asuntos internos del Reich a cambio de la devolución de los territorios daneses ocupados por las tropas imperiales.

El emperador alemán, libre del peligro que representaba el apoyo danés a la causa protestante, inició un programa destinado a consolidar su autoridad en los territorios protestantes de Alemania y, a la vez, a robustecer la unidad alemana. El Edicto de Restitución (1629), que prescribía la devolución a la Iglesia católica de inmensos territorios secularizados desde 1552, significaba un duro golpe para los príncipes protestantes alemanes.

Pero una Alemania fuerte y unida, sometida a Austria, dinástica y diplomáticamente ligada a los monarcas españoles, suponía una grave amenaza para la política francesa. Richelieu, que a la sazón dirigía los destinos de Francia, desarrolló una inusitada labor diplomática encaminada a oponerse a los designios de Fernando II. Los intereses de Suecia, protestante y cuya expansión por el Báltico la enfrentaba con Alemania desde tiempo atrás, coincidían con los del cardenal francés. Por el tratado de Bärwald, Francia prometió subsidios a las tropas suecas que operasen en Alemania.

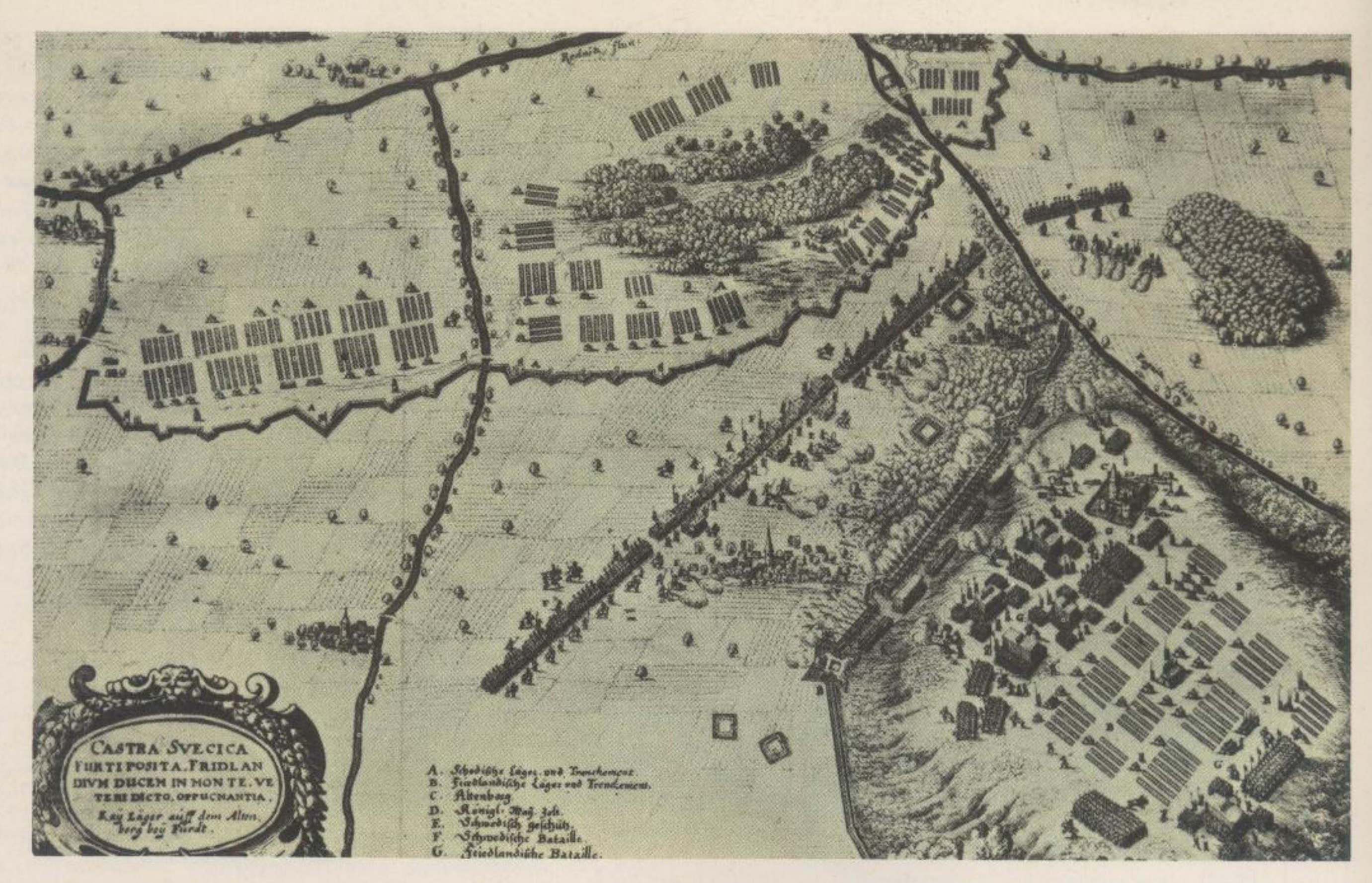
En junio de 1630, un contingente sueco desembarcó en Alemania al mando de su rey, Gustavo Adolfo. El ejército sueco era "pequeño pero aguerrido y, sobre todo, inspirado en nuevos principios. Sus soldados pertenecían a un mismo pueblo y luchaban por



*Albrecht de Wallenstein, por Van Dyck (Museo de Munich), general bohemo al servicio de Fernando II, quien le hizo duque de Friedland y príncipe de Sagan. Después de fracasar en el sitio de Stralsund, obligó a Cristián IV de Dinamarca a firmar la paz de Lübeck. Destituido por sus excesos al llevar a la práctica el Edicto de Restitución, fue llamado de nuevo por el emperador cuando los suecos invadieron a Baviera. Tras la muerte de Gustavo Adolfo entró en negociaciones con el elector de Sajonia, el de Brandeburgo y con los suecos.*



*La guerra de los Treinta Años contó, en el Palatinado, con la intervención española. En este detalle se puede apreciar la táctica cerrada que adoptaban los tercios para entrar en combate (detalle del cuadro "Batalla de Fleurus", por V. Carducho; Museo del Prado, Madrid).*

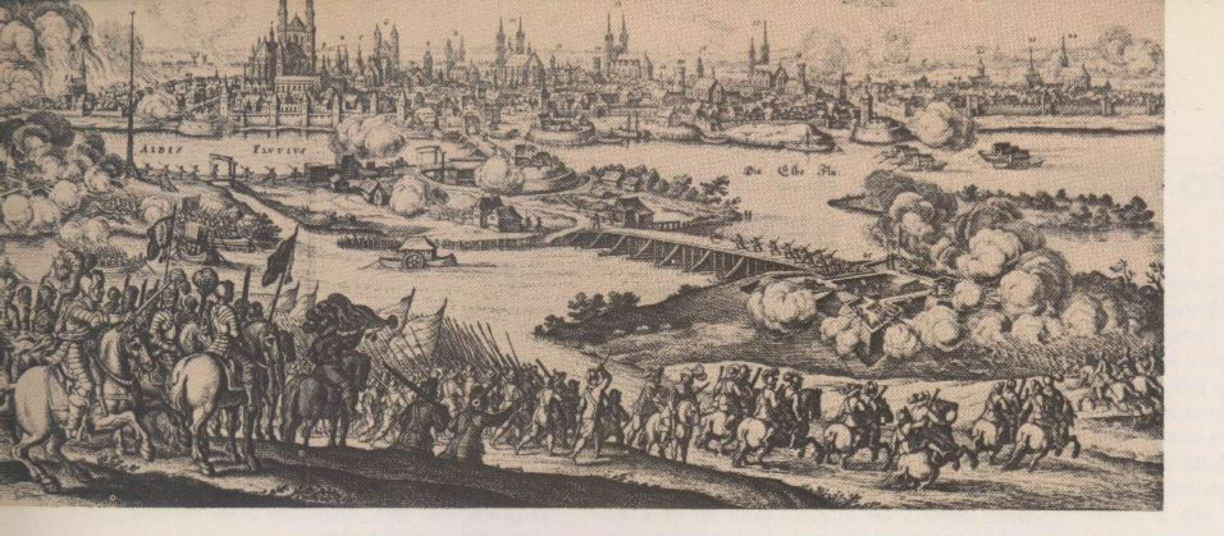



***Disposición de los campamentos de Gustavo Adolfo y de Wallenstein en los alrededores de Alteberg. La intervención del sueco Gustavo Adolfo fue decisiva para alterar la solución –católica y austríaca– a que se había llegado en la primera fase de la guerra de los Treinta Años.***




una causa que sentían: Suecia y el protestantismo. Estos hombres obedecían ciegamente a su genial caudillo; por primera vez iban uniformados, de modo que se distinguieran claramente del enemigo. En lugar de la formación cerrada de los tercios españoles, el cuadro español, Gustavo Adolfo estructuró su ejército en formación abierta, ligera, móvil y manejable. Sus principios eran la ofensiva y la destrucción de las líneas enemigas por cargas envolventes de caballería" (Vicens Vives).

Apoyado por los príncipes protestantes, que, tras el saqueo de Magdeburgo por las tropas imperiales, se aliaron con él, Gustavo Adolfo obtuvo la victoria de Breitenfeld (1631), prueba manifiesta de la superioridad de sus nuevas concepciones estratégicas. Sin encontrar una resistencia capaz de oponérsele, el ejército de Gustavo Adolfo y sus aliados penetró en Turingia y Renania para adentrarse en Baviera, el corazón de la zona católica alemana. Los imperiales, mientras, reorganizaron sus fuerzas, que colocaron de nuevo bajo la dirección de Wallenstein, quien desde la paz de Lübeck había sido separado del mando. El choque entre los dos ejércitos se produjo en Lützen. La batalla fue un nuevo éxito para las fuerzas suecas, pero en ella Gustavo Adolfo perdió la vida (1632).



***Asedio de la ciudad de Magdeburgo por las tropas imperiales acaudilladas por Tilly. Tras la primera caída de Wallenstein, el emperador entregó el mando a Tilly. Uno de sus primeros actos fue sitiar, conquistar y saquear la ciudad de Magdeburgo.***

Momentáneamente los protestantes conservaron su superioridad militar (toma de Ratisbona, 1633), pero, en la acción de Nördlingen (1634), los imperiales, coligados con los tercios españoles, derrotaron a sus enemigos. La batalla de Nördlingen ponía de nuevo la Alemania meridional bajo la supremacía católica, mientras los protestantes seguían controlando la zona norte. Esta situación de equilibrio fue confirmada por la paz de Praga (1635), firmada entre el emperador y los electores de Sajonia y Brandeburgo, por la que se volvía al "statu quo" anterior al conflicto y se aplazaba indefinidamente la aplicación del Edicto de Restitución.

Aunque de forma poco definida, la cuestión alemana parecía entrar en vías de solución. Pero las implicaciones internacionales de la guerra eran demasiado importantes para que una paz alemana pusiese fin a las hostilidades. La alianza dinástica entre los soberanos austríacos y españoles, que había ocasionado la intervención de estos últimos en el conflicto alemán, arrastró a los Habsburgos de Viena al gran conflicto internacional que oponía a España contra Francia y Holanda. Desde 1635, la guerra se desarrolló no sólo en Alemania, sino también en Flandes, en Italia del Norte, en Cataluña y en Portugal. Todo el Occidente europeo se vio implicado en el conflicto y, por consiguiente, cualquier solución exigía una nueva estructuración de Europa occidental.

Desde mayo de 1635, tras una declaración formal de guerra, Francia dirige la coalición que se enfrenta a los Austrias. Al principio las armas fueron favorables a los

***Muerte de Wallenstein (grabado contemporáneo). Fernando II había encontrado en este checo el creador de su propio ejército, independiente del de la Liga Católica. Personaje audaz, original y excéntrico, alimentó unos planes vastos y complicados. Detenido por el emperador, alarmado por su excesiva libertad de acción, era asesinado poco después en Eger.***

# EL CONFLICTO ENTRE AUSTRIA Y TURQUIA EN EL SIGLO XVII. EL SEGUNDO SITIO DE VIENA

La expansión turca hacia Occidente, iniciada a partir de la toma de Constantinopla, presenta una doble vertiente. El Mediterráneo fue el escenario marítimo de la pugna entre los turcos y las potencias cristianas –España y Venecia principalmente– a lo largo de todo el siglo XVI. El Danubio constituyó la vía de penetración continental que siguieron los otomanos. En esta zona, Austria era la única potencia occidental capaz de oponerse al expansionismo turco. Como en el frente mediterráneo, en los países danubianos el siglo XVI estuvo caracterizado por el continuo forcejeo entre cristianos y las huestes de la Media Luna.

En lucha Austria y Turquía, los territorios danubianos que hoy forman parte de Hungría y Rumania cambiaron de soberano en repetidas ocasiones. En 1568, Maximiliano II de Austria y el sultán Selim II firmaron un tratado que restablecía una tregua entre los dos primeros países durante ocho años. El soberano austríaco reconocía la soberanía de los turcos sobre Valaquia, Moldavia y Transilvania. A fines del siglo XVI estalló de nuevo la guerra a causa del apoyo que los austríacos prestaron a los príncipes rumanos que se habían sublevado contra la dominación turca. En 1606, el tratado de Zsitvatorok restablecía de nuevo la paz por un período de veinte años. Este tratado fue confirmado por unos nuevos pactos, firmados en Viena en 1615 y 1616, en los que se fijaban las fronteras entre las dos potencias y se garantizaba a los cristianos de los territorios ocupados por los turcos el derecho de construir iglesias, celebrar misas y predicar el Evangelio.

La paz, turbada solamente por incidentes fronterizos tan frecuentes como poco importantes, se mantuvo hasta 1663. Austria estaba debilitada por el reciente conflicto bélico que se había desarrollado en toda Europa occidental, pero excepcionalmente pudo contar con la alianza de Francia, que desde el siglo anterior había apoyado a los turcos para crear de esta manera un nuevo frente en la retaguardia de los Habsburgos, sus enemigos tradicionales.

El ejército turco, que contaba con el apoyo de numerosas tropas tártaras, inició el ataque y tomó por asalto la ciudad de Neuhäusel. Al año siguiente, el avance fue detenido en la batalla de San Gotardo, brillante victoria en campo abierto del ejercito imperial y de sus aliados franceses. Una nueva tregua de veinte años, que permitía restablecer el *statu quo* anterior, fue firmada entre austríacos y turcos.

En 1683, y apenas finalizado el plazo señalado en la tregua, los turcos atacaron de nuevo las posesiones de los Habsburgos. En esta ocasión contaban con el apoyo de la diplomacia francesa, interesada de nuevo en debilitar por todos los medios al poder de los soberanos de la casa de Austria. El sultán turco organizó un ejército numeroso y perfectamente equipado. En el mes de mayo, 39.000 soldados de caballería y 40.000 infantes, apoyados por tropas auxiliares rumanas y tártaras, penetraron en los dominios de los Austrias. Sin encontrar apenas resistencia llegaron hasta las puertas de Viena el 13 de julio. La ciudad, que tenía una guarnición de 20.000 hombres, se aprestó a defenderse. El conde de Starhemberg, comandante de las tropas austríacas, organizó militarmente toda la población de Viena para poder resistir el asalto.

A pesar de los daños causados por la artillería turca, que contaba con más de 300 bocas de fuego, y de los repetidos ataques de las tropas de Kasa Mustafá, el gran visir que mandaba a las fuerzas otomanas, Viena resistió.

Mientras continuaba el sitio de la capital austríaca, los diplomáticos imperiales intentaban conseguir la ayuda de los príncipes alemanes y del rey de Polonia, Juan Sobieski. El 13 de agosto, pese a las presiones que Luis XIV había ejercido sobre la corte polaca para impedirlo, llegaron a Viena los primeros escuadrones de la caballería en apoyo de los sitiados. A primeros de septiembre, las tropas de los electores de Baviera, de Sajonia y del duque Carlos de Lorena se sumaron a las fuerzas cristianas. El 12 de septiembre, el ejército imperial, coligado con las tropas polacas que habían llegado mandadas por el mismo Juan Sobieski, atacó a los turcos y los derrotó en toda la línea. Los otomanos sufrieron cuantiosas pérdidas y tuvieron que retirarse. La guerra continuó todavía durante muchos años, pero la iniciativa estaba ya en poder de los austríacos. El tratado de Carlowitz, firmado en 1699, reflejaba esta nueva situación y ponía bajo la soberanía de los Habsburgos, Transilvania, Croacia y Hungría, excepto el Banato y Syrmia, que continuaban en poder de los turcos.

J. F.





*El cardenal-infante don Fernando de Austria, en la batalla de Nordlingen, por Rubens (Museo del Prado, Madrid). Tras esta batalla, en que los tercios españoles combatieron junto a las tropas imperiales de Fernando II, la situación militar en Alemania quedó equilibrada, el emperador firmó la paz de Praga y se volvió al "statu quo" anterior a la guerra.*

españoles y a sus aliados alemanes. Los tercios penetraron en Francia y alcanzaron Compiègne y Corbie, desde donde amenazaban a París. Simultáneamente, desde los Pirineos atacaron el país vasco francés y el Languedoc. En Alemania, las tropas imperiales se impusieron al ejército sueco, que debió refugiarse en Magdeburgo. En cambio, en Italia las tropas francesas consiguieron apoderarse de la Valtelina, el valle que permitía la comunicación entre el Tirol austríaco y el Milanesado, dominado por los españoles. Precisamente la ruptura de las comunicaciones de los aliados austro-españoles fue uno de los factores que variaron el curso de la guerra. En 1639, la flota holandesa de Tromp destruyó en las Dunas a la escuadra española, quedando así aislados de la metrópoli los tercios de Flandes. Al año siguiente, las sublevaciones de Cataluña y Portugal contra la monarquía española contribuyeron decisivamente a inclinar la balanza a favor de los franceses.

En Alemania se restableció el equilibrio de fuerzas (1638, toma de Brisach por los suecos; 1640, triunfo de los imperiales en



***Un general francés de finales de la segunda mitad del siglo XVII (grabado de Leclerc; Biblioteca Nacional, París). El último período de la guerra de los Treinta Años presenció la intervención francesa y la complicación de esta conflagración con la lucha que venía sosteniendo España contra Francia y Holanda.***

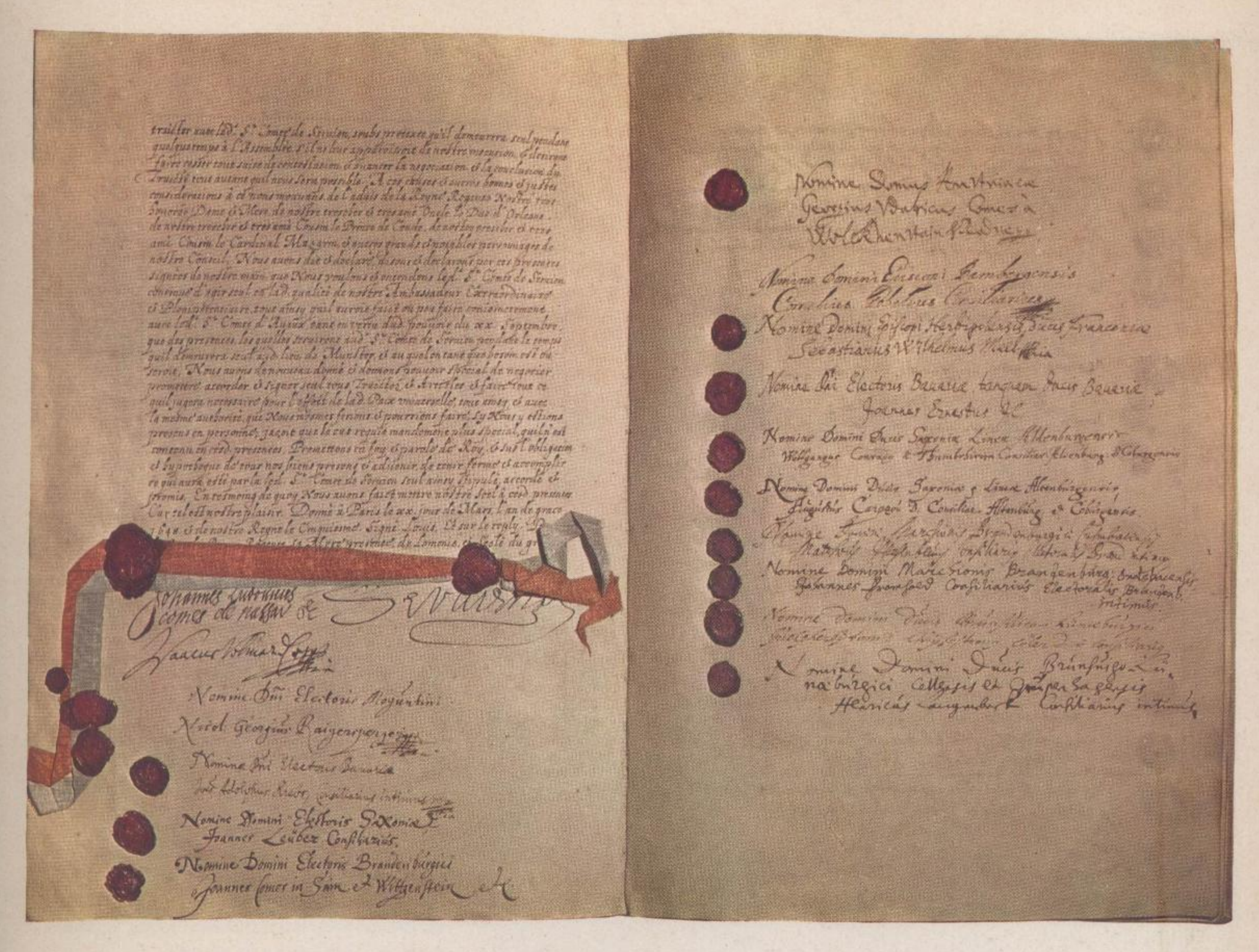
Ratisbona) hasta que las tropas francesas, tras la victoria obtenida sobre los tercios españoles en Rocroi (1643), pudieron intervenir, obteniendo las victorias de Friburgo y Allersheim, y enlazaron con las tropas suecas en el norte de Alemania.

En 1648, la pérdida de Baviera y las derrotas de Süsmarhausen y Lens obligaron a los Austrias a firmar los tratados de paz de Westfalia, que se venían negociando en las ciudades de Münster y Osnabrück desde siete años atrás.

Los tratados de paz de Westfalia pusieron fin a la guerra de los Treinta Años, aunque la pugna entre Francia y España continuó todavía durante un decenio, hasta la paz de los Pirineos. La multitud de intereses implicados en el conflicto explica la lentitud de las negociaciones y su dispersión entre ciudades diversas. El profesor Palacio Atard sintetiza así el procedimiento diplomático seguido en estas negociaciones:

"En 1641 hubo una reunión preliminar en Hamburgo, en la que se concertó celebrar un congreso de paz en Westfalia. El comienzo de las negociaciones se demoró

***La paz de Westfalia, por Gerard Terborch (National Gallery, Londres). En este cuadro, firma de la paz entre España y Holanda, los representantes de este país juran levantando la mano, mientras los de España lo hacen sobre los Evangelios.***



***Ultima parte del tratado de Westfalia, en donde figuran los sellos de los plenipotenciarios de los príncipes alemanes (Ministerio de Asuntos Exteriores, París).***

algún tiempo. Hasta diciembre de 1664 no acudieron los plenipotenciarios de los diversos países a las pequeñas ciudades de Münster y Osnabrück, sede de la asamblea de paz. En Münster se reunían los representantes de Francia, España y el emperador. En Osnabrück, el emperador, Suecia y los estados protestantes alemanes. Este doble procedimiento complicaba y alargaba la negociación y facilitó las disculpas de que se valían las potencias para aplazar los tratos o variar las exigencias al compás de los éxitos o reveses militares que simultáneamente ocurrían en el campo de batalla".

Las consecuencias religiosas y políticas derivadas de estos tratados de paz fueron muy importantes. En Alemania, la igualdad religiosa entre católicos, luteranos y calvinistas se ajustó al criterio de que los súbditos debían acogerse a las creencias de sus príncipes, *Cujus regio, ejus religio*, o emigrar a otros territorios donde imperase su propio credo. La secular parcelación política alemana estaba así asegurada y, por consiguiente, los sueños unitarios de los Austrias quedaban sin realizarse. La guerra de los Treinta Años, que había sido una terrible guerra civil para Alemania, consagraba su división por más de dos siglos.

En el aspecto territorial, Francia y Suecia obtuvieron importantes ventajas. Metz, Toul y Verdun pasaron a poder de la monarquía francesa, así como unos imprecisos derechos sobre Alsacia. Suecia obtuvo la Pomerania occidental, aunque estos territorios siguieron vinculados al Reich.

Los príncipes alemanes, como queda dicho, acrecentaron su independencia con respecto al emperador y aseguraron su derecho para concertar alianzas con príncipes extranjeros. De esta forma el "espíritu de Westfalia" implicaba la neutralización de Alemania como potencia europea y el hundimiento del poder de los Habsburgos de Viena. Francia tenía el camino libre para enfrentarse con los Austrias españoles, en primer lugar, y para realizar, después, su intento hegemónico en Europa.

## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| **Dickmann, F.** | *Der Westfalische Frieden,* Münster, 1959. |
| **Dollinger, Ph.** | *La Hanse (XII-XVII siècles),* París, 1964. |
| **Hamilton, J. A.** | *War and Prices in Spain,* Cambridge (Mass.), 1947. |
| **Mommsen, W.** | *Cuarenta años de guerra europea (1618-1660),* tomo V de la "Historia universal", dirigida por W. Goetz; Madrid, 1966. |
| **Mousnier, R.** | *Los siglos XVI y XVII,* tomo IV de la "Historia general de la civilización", dirigida por M. Crouzet; Barcelona, 1960. |
| **Ogg, D.** | *The seventeenth Century,* Londres, 1948 (5.ª ed.). |
| **Preclin, E., y Tapié, V. L.** | *Le XVII^e siècle,* París, 1943. |
| **Previté-Orton** | *The Thirty Year's War,* Londres, 1947. |




***Guerra de los ratones contra los gatos (panel de cerámica catalana del siglo XVII; Museo Municipal Vicente Ros, Martorell). Se supone que este panel representa una sátira de la guerra secesionista de Cataluña de 1640, reacción de la burguesía catalana contra la decadencia de los Habsburgos hispanos. Una vez finalizada la guerra de los Treinta Años, el conflicto entre España y Francia se prolongó durante diez años más todavía.***